

El humano a partir del hombre

Un reflejo podría confundir a cualquiera, una copia casi exacta de lo verdadero primigenio. Como para alguien que no sepa, confundir una estrella con un cuerpo que no tiene luz propia en el cielo. Todo lo del hombre y antes de él ha sido una idea; lo demás son meras copias, nosotros mismos, como nuestro propio ADN. El castigo, cuasi maldición del hombre, es que siendo una copia crea más copias. Dichas copias no son solo el reproducirse como especie, sino, además, desde sus personalidades y costumbres sociales. Uno de los peores reflejos que se puede haber creado son las mentiras. De su castigo tiene la suerte de poder liberarse, lo cual ya muchos otros lograron. Se puede entender, en el peor de los casos, aceptar el castigo de otro, pero el autocastigo es peor que una maldición. El castigo de otro puede ser justo o injusto, contrarios del autocastigo y mortificación que son por clamar la verdadera justicia, el perdón. No deberían ya existir los cilicios, espinas, autoflagelaciones y otros martirios para exculpar en alguna medida a otros. Porque el que se martiriza es por lo general quien tiene poca culpa o no la tiene. Cada uno tendría que ser responsable de su propia vida y alma. Hasta en copias hay unas mejores que otras, del mismo modo la cercanía a lo perfecto lo sabe cada uno en su interior. No puede ser más bueno ni perfecto un asesino a un hombre que jamás en su vida ha tomado un arma. Ni con la mente ni con la intención. Nuestro crudo postulado es que “no todo hombre es un humano”. Todo hombre puede ser un humano. El hombre es un animal racional, el humano es por completo un ser racional. Esos casos de hombres que han podido llegar lo más cerca a lo que es un humano, seres quienes podrían ser un buen ejemplo de lo que es un humano, deberían ser una motivación extra y el norte en general de las generaciones y sus sociedades. Todas las respuestas para una vida en una sociedad ordenada están en nuestras narices. Todo lo que no es verdadero es un lastre, peso muerto, bulto. Aunque pueda resultar más complicado, lamentablemente un humano puede volver a ser hombre, así como un ángel a un ángel caído.

Luego de que ya no haya más hombres, el humano estará más preparado para acercarse al verdadero pensamiento y a lo angelical. El verdadero pensamiento es único y universal. Pasamos, en nuestras tradiciones, de la creencia en múltiples dioses, a la de un solo Dios. Antes, también, una diversidad de ideologías, naciones, lenguas, zonas horarias, religiones, divisas, sistema de medida, etcétera, luego una sola idea. Una humanidad, un planeta, un futuro. Fundamentalmente un buen hombre, un humano, es un filósofo y un ángel. De otro modo, para qué se le habría dado inteligencia y razón a un simple animal. Tal vez, una señal de quienes podrían ser esos falsos humanos, sea aquellos a los que les duele, les pesa y les cuesta la acción de pensar. Aunque como toda otra herramienta, también importa en qué enfoca uno sus pensamientos. Para el humano, llegar a lo que deseamos, se le complica, aunque no imposibilita, el convivir con la maldad y las mentiras de los hombres. Después de otros animales, el hombre debe ser de los que se ponen trabas

a sí mismos y hasta lo disfrutan. Seguro que en la naturaleza no existe otro mejor tramposo que un hombre con alguna necesidad por satisfacer. El hombre si sigue su camino de hombre se dirige a las tinieblas, el humano es todavía la razón y luz que ilumina. Esto mismo es la lucha de un hombre por dejar de ser algo más que un mero animal. Será que el seol, el limbo, el infierno, el paraíso o el purgatorio son un invento? Qué sentido habría en diez o cien o mil nuevas crucifixiones de Cristo? Seguro que en todo su magnífico poder podría resucitar esas mil o más veces, pero qué sentido tendría intentar salvar a alguien que no desea ser salvado. Seguro que todo tiene un colmo. Esperemos seguros al cordero que ahora será un león.

Lo inhumano y lo sencillo. -

Humano y hombre a veces no son necesariamente lo mismo, el hombre es el ser más ligado todavía a lo animal, a lo primigenio salvaje. El ser humano es un ser íntegro, de plena confianza. El hombre puede ser un simio cualquiera, el humano, el verdadero humano, ya ni siquiera debería ser considerado un animal. Un humano está más cerca de la santidad de lo que lo está un hombre. Lo que no es exclusivo solo de santos, sino de cualquier pensador de anteriores épocas, su dedicación, sus pensamientos y estudios. Cualquier persona sencilla que jamás en su vida ni hizo ni deseo el mal a nadie. El humano no debiera ser lo que globaliza a todo hombre, no todo hombre lamentablemente es un humano. Más que contradictorio, es una bajeza y traición, llamar humano a un criminal desalmado y sanguinario, un salvaje así a lo más es un hombre. Contradicción podrán decir el que un humano acabe con un hombre quien no merece la pena vivir, que el acabarlo lo convierte en eso que quiere acabar; mas lo contrario, acabar con un cruel inhumano es un acto de amor, porque no se elimina algo bueno, sino algo malo y despreciable, a su vez porque evita el daño a otros. Evita también que el que se eliminó no siga condenando más su alma. La tradición globaliza a todo hombre dentro de lo humano, lo que es un error. Distinguir no debería ser un mero acto teórico, sino también volcado a la realidad, a la práctica. No podemos equiparar a una persona de bien con una que no debería haber nacido por todos los malos y horrendos actos que pueda haber cometido, no podemos llamar a ambos humanos; hacerlo es una tremenda y grave injusticia.

Si la pobreza fuese excusa, habría más malhechores, pues la cantidad de pobres, dependiendo del lugar, no deja de ser un porcentaje considerable; además que robar y asesinar son cosas muy distintas. La dignidad la podemos encontrar en el rincón menos pensado. Un tejón melero con su corpulencia es muy digno rival al pararse frente a frente y enfrentar a un gran león. Claro que siempre para defenderse y no dejarse comer fácilmente. Digno es que con necesidad no se recurra a despojar a otro de sus bienes con engaños o con fuerza. El hombre miraba como el depredador cazaba y despedazaba a su presa, esperaba luego por los despojos, por la carroña para poder alimentarse. El hombre en otro tiempo después podía herir y destrozar su propia presa, cocinarla; un paso delante de otros

animales que solo comen carne cruda. El hombre para ser humano debería solo mirar tristemente como otros animales se destrozan entre sí, si pudiera, tal vez intervenir. El hombre ya tiene las suficientes herramientas alimenticias como para evitar que animales menores, medianos y mayores sean mera comida, lo demás es simple gusto y capricho; en el peor de los casos reducir al mínimo su consumo. Nadie más que uno mismo es su propio reflejo, lo que se ha venido perdiendo gracias a programas televisivos y contenido web alienantes y más que fútiles. Programas que no generan ninguna experiencia positiva sino solo a quienes las producen; el público consume más que sobras y está más que contento. Una herida en los ojos, al cerebro y luego a la mente incluso apañada por los propios heridos, lo que hasta está sustentado en legalidades y libertades que lindan con el libertinaje. “El hombre es un lobo para el hombre”, gran cruda y real frase. El humano no podría ser un lobo porque ni siquiera es un animal. En el peor de los casos el humano es un lobo para todo lo malo.

Lo múltiple inútil y la simpleza. -

Con mucha lastima a veces el humano cae en las leyes del hombre, pero el verdadero humano ya tiene sus propias leyes y quien lo juzgue. Tendría que llegar el tiempo en que ya no queden más hombres, sino solo humanos. El hombre juez del hombre es una antigua y grave contradicción. Entre humanos es innecesaria la existencia de abogados y jueces, todos tenemos solo un verdadero juzgador. Solo el cobarde hombre se refugia en sus leyes y leguleyadas. Si nos ha tocado convivir con otras especies, a todas luces menos inteligentes que el hombre, debe de ser para, primero, vernos en ellos y, luego, diferenciarnos. Expulsar todo nuestro salvajismo, todo nuestro ser arcaico al que no le importa abusar de sus presas. Jamás podría ser mejor un mundo en el que no haya sangre derramada a uno en el que la sangre corre como agua en cualquier acequia. Menos podría ser mejor un mundo en donde las armas se usan para matar que en uno en donde las armas solo son herramientas para construir. El hombre todavía es quien podría usar un arma para matar con una buena o con una mala razón, en cambio, el humano, tendría que hacerlo solo por una verdadera buena razón. Tal vez el trigo y la cizaña sean el humano y el hombre. Es muy sabido lo que se hace con la cizaña y con el trigo. Lo de eliminar hombres no es nada nuevo, lo que en algunos casos está permitido en leyes según su país y circunstancias, sino lo que se pide es su más consciente, inmediata y plena ejecución. El hombre también es quien conoce la tortura, algo inconcebible para un humano. Cómo dicho en otro momento, el trato más humano que puede recibir un inhumano es una muerte rápida.

Si tantos han muerto en guerras y de otras formas que se podrían haber evitado, muertes en vano de gente inocente; por qué deberíamos temer y temblar en eliminar gente que es un peligro inminente en una sociedad? En la actualidad se podría reducir la ingesta de carne con la ingesta de insectos, que incluso son considerados “superalimento”. Es muy

sabido que el proceso de crianza de animales mayores perjudica al medio ambiente, genera deforestación y consumo excesivo de agua. Tal vez solo debería servir de alimento cárnico, lamentablemente, los animales que se consideren plagas. Volver al salvajismo debería de ser un último recurso de supervivencia. Jamás podría ser mejor la menor violencia posible frente a toda la violencia desencadenada. Otra herramienta actual como la videovigilancia y diversas pruebas de criminalística, que involucre directamente a alguien como culpable de un acto criminal despreciable, deberían ser más que suficientes para descartar lo que no sirve. Sí, para llegar a una sociedad de solo humanos habría que eliminar a todos los hombres malignos y perversos. Lastimosamente si no es por la vigilancia de algún dios o dioses o alguna videocámara, el hombre podría ser más lobo que hombre; incluso, así a sabiendas, comete sus aberraciones. Parte de unir al hombre, hacerlo más semejante en todo el globo, sería unir sus leyes. El hombre será más humano cuando tenga menos leyes posibles. Pareciera que el anacronismo domina al hombre al punto de no diferenciar unas épocas de otras, no usar o mal usar su tecnología. Poca o nula plasticidad mental. Sus múltiples horarios, divisas y leyes son de esos reflejos que limitan a que haya más hombres que humanos, generan sus propios odios. Lastres sobre lastres idolatrados. Uno debería de ganarse el título de humano, tal vez tendría que ser otorgado solamente al final de una vida como distintivo.

Más diversidad, estancamiento y retraso. -

Por qué tanto el hombre como el humano nacerían en un mundo diverso, sino es para tratar de simplificar lo que le rodea. Si todo fuese tan sencillo no habría multitud de costumbres, lenguas, etnias, etcétera, qué sentido, sino solo de estorbo, habría en crear más diversidad en la diversidad. El estorbo son todas las luchas y subsecuentes muertes producidas por los prejuicios y las idiosincrasias en pugna, creadora de divisiones, venganzas y odios. No se pida paz cuando en un mundo existen diferentes credos, leyes, culturas, países, etcétera. La guerra está solo en la multiplicidad y no en la unidad. Solo los hombres conocen la guerra, los demás animales solo algunas riñas o grescas. Se podría decir que los animales fuera del hombre solo matan por necesidad y quizás muy poco por placer de poder. El hombre mata incluso por los motivos más estúpidos y vanos. El matar y el morir existen, habría que usarlos de la mejor y útil manera. Las multiplicidades solo son para aprender, la claridad no puede ser heterogénea ni múltiple. Puede haber diversas maneras o formas de morir, pero la muerte es una sola y la misma hace mucho. El hombre, tal vez por su condición más cercana a lo animal, se fija más en las apariencias y el exterior, el humano es su interior, su ideal, lo perdurable. Lástima, también, que otra de esas multiplicidades creadas por el propio hombre, son su superpoblación. El problema no es que dentro de una explosión demográfica se viva hacinado, sino que se viva en una superpoblación con criminales inhumanos pululando entre ellos.

Desde todos los misterios que ni en matemáticas ni física ni química ni biología, etcétera, todavía han sido resueltos; qué hay más diverso que los números? Fuera de lo que a duras penas puede lidiar, sus propias multiplicidades terminan de cegar y aturdir el desarrollo de un hombre a humano. No es que todo humano, ni mucho menos un hombre, necesite tener riqueza o conocimiento para ser lo que son. Más importante que saber o tener algo es lo que se produce a partir de ello. Y el hombre suele tener mucho y hacer poco, despilfarrar. Otra de esas multiplicidades creadas por el hombre para su propio perjuicio son las mentiras, que no son otra cosa que reflejos, copias falsas de lo que debería ser real y verdadero. Ahora mezcle una gran población con una gran mayoría de mentirosos. No se puede vivir en un mundo de confusión y espejismos. Si además de no poder descifrar la naturaleza ni material ni ideal, agregar mentiras es retrasar aún más todo avance. Ni como individuo ni como sociedad las mentiras pueden servir para edificar. La mentira puede ser un minuto o diez o una hora más de la hora indicada. Al humano le basta solo su propia palabra, el hombre necesita todavía de lo contractual. El intento al menos de entender y estudiar la diversidad es también mostrar respeto y dar su lugar, pero no se puede dividir ni crear conflictos si lo que triunfa es la unidad. Lo que tienen en común la muerte y la mentira es que siendo únicas atrapan a multitudes. A ambas se las debe enfrentar con valentía. El autoengaño y mentir a otros es no tener constancia ni consecuencia. Y cuánto de ambos nos hace falta! El estancamiento en un punto puede llegar a ser ya un retraso.

El hombre legislativo. -

Lo peor que le puede pasar a una sociedad es que dentro de sus poderes estatales esté plagado de pseudo humanos. Un político corrupto hace incluso mucho más daño que un delincuente, pues su accionar afecta a toda una sociedad; además se supone que son en quienes deberíamos confiar. Un hombre legislativo es también un despótico ilustrado. Jamás un humano podría siquiera pensar en traicionarse a sí mismo, mucho menos a su sociedad si es que tiene una mayor responsabilidad con ella. Un humano no podría ser ni corrupto ni déspota. La política y el hombre deben ser algo parecido a un lobo y una oveja, una cosa mala que busca solo alimentarse de la cosa buena. Los países no se quiebran solos, lo quiebran sus políticos malos y corruptos. Son tan sabidas las promesas electorales, de las cuales muy pocas se cumplen, más aun así muchos caen o es que esperan recibir sus migajas. Lo que es mucho peor, al asumir sus cargos tienen el descaro y desfachatez de jurar con su mano izquierda en una Biblia y ante un crucifijo. Un dicho popular conocido es que para ser político hay que ser muy sinvergüenzas, lo que seguro no aplica para nada a un humano. Lucen igual, visten igual y hasta hablan muy parecido, pero uno de verdad está pensando en el desarrollo de su sociedad y el otro solo está pensando cuándo cobrar y en qué más sacar ventajas para sí mismo de su puesto. Es una desgracia un hombre en cualquier poder. Si es que con tantos años los políticos no buscan un mayor

acercamiento entre diferentes países debe ser porque la mayoría son solo simples hombres cercanos a lo irracional.

Ese humano que se vuelve hombre empieza por ese déspota ilustrado. Alguien que a pesar de haber adquirido algún conocimiento y algo de riqueza, no se cansa de su corrupción. Se logra tener una mayor consciencia solo para delinquir. Lo mismo con hombres de ciencia que usan su conocimiento únicamente para engañar, para servir algún poder y no a la verdad. Se entiende las épocas de los políticos en los que ni siquiera existía el telégrafo, pero ahora, con todas las tecnologías en transportes y comunicaciones, no buscar la unidad del mundo llega a ser triste y despreciable. Pueden ser todos un mismo Estado de un mismo país. Nadie tiene que perder sus costumbres, nadie tiene que imponer sus costumbres. El hombre hace politiquería, el humano al menos intenta conocer y hacer política. Lo único que les queda a los animales salvajes, por no saber dialogar a diferencia de hombres y humanos, es solo recurrir a aniquilarse. El único mejor gobierno que puede haber es el autogobierno, a veces luego solo tenemos que acatar por miedo. Son solo los animales quienes necesitan de algún gobierno fuera de ellos, de algún cercado, alguna multa, algún fuste o látigo para realizar alguna acción. Un ser medianamente racional no debería de necesitar ser arreado, gobernado. Tienen algo de semejante esos politiqueros que juran frente a símbolos religiosos sagrados y delincuentes avezados quienes llevan tatuadas imágenes de rosarios, imágenes de Cristo, cruces, etcétera. Para ambos sería mejor que se confiesen ateos o satánicos. A pesar de toda su diplomacia, además de toda su modernidad y tecnología, en muchos miles de años en los hombres no ha cambiado ni cesado el matarse por territorios (países o barrios). Ningún otro animal fuera del hombre, así con toda su falta de tecnología y salvajismo, ha dañado más el planeta como lo ha hecho el pseudo "*sapiens*".

El colmo y la meta. -

Debe ser por amor que la gente salvaje todavía sigue respirando como lo hace algún tigre, algún cocodrilo, alguna rata u otro animal parecido. De uno u otro modo las cosas tienen que ser separadas, la misma naturaleza separa los elementos. El oro con el oro y el barro con el barro. Algún artesano de ollas o utensilios semejantes podría incrustar oro en sus trabajos, podría decir así que ha juntado el oro y la arcilla; pero vayamos a ver, en el tiempo, cuánto duran esos incrustes en su lugar. Es mínimo, por ahora y todavía por muchos años, poder extraer del planeta algún producto y depositarlo en otro lugar fuera. Si el hombre no logra con eficiencia llevar congéneres a la Luna o Marte sin extinguirse primero, qué riqueza, qué lujo, qué vanidad serviría en una bola ardiente en lugar de planeta. Si llegado un punto en donde solo hubiese salvajes, tendrían que evolucionar o extinguirse. Pero cómo enseñarle a comer solo verduras a uno que solo sabe comer carne! El hombre puede y tiene para elegir entre tanta diversidad. Si nos hacemos una herida no la abrimos más salvo sea para curarla porque ya estaría en proceso de infección. Debería bastar para querernos

saber que cualquiera se puede herir, que también nos fluye un líquido color rojizo. Debería bastar para el respeto mutuo saber que respiramos lo mismo. Qué competición habría entre semejantes, tal vez entonces la competición sea solo cosa de hombres. Los hombres cada uno con sus metas y los humanos con una sola. Múltiples metas son competencia, una sola es cooperación. La competencia está más cerca a la autodestrucción a diferencia de la cooperación que más bien la evita.

Tarde o temprano tiene que haber un hartazgo, retirar de una vez por todas los frutos podridos que dañan a otros. Nadie podría recriminar algo a alguien verdaderamente justo. La única justicia es la justicia divina, como otras cosas, la del hombre son solo copias, intentos de entender. Si ya de por sí el entendimiento y aplicación de la justicia es complicado, la debilita más cuando hay justicias distintas dependiendo de las regiones. El colmo es la desaparición total de alguna especie. De las mejores cosas que puede hacer la naturaleza es purgarse a sí misma. El arrepentimiento y sentimiento de culpabilidad de las sociedades, representadas en sus autoridades, para no acabar de una vez por todas con indeseables, agrega más error al error incluso. Tal vez crean, de forma errónea, que al no condenar a pena de muerte a un desalmado y cruel hombre exculpan su propia falta ante la sociedad. Es convincente el ofrecer la otra mejilla si se es golpeado en la otra, para daños menores es preferible para no pasar a daños y problemas mayores; pero cuando un acto aborrecible, execrable, en fin, un accionar sin nombre contra un inocente se realiza, se debería volver al "ojo por ojo y diente por diente". Tener mayor control de la familia entera de gente aborrecible por despiadada y perversa. No tendríamos que esperar a que queden menos de diez inocentes para ser destruidos. Si no es el mismo hombre ni el mismo humano ni la misma naturaleza tendrá que ser el mismo Dios quien regule las cosas y dé a cada uno lo que se merece. Nadie podría decir que sea injusto si el propio autor elimina su obra, si la elimina será porque no es del todo buena. Lo bueno hace las cosas nuevas, lo maligno solo busca dañar.